



Capítulo 322

Me moví con la oscuridad.

Mi cuerpo protésico diario estaba débil. Aunque lanzara un puñetazo, solo sería como recibir un golpe de mazo. Bueno, incluso eso por sí solo podría ser fatal para un humano natural.

Pero la densidad muscular y ósea del oponente era anormalmente alta. Las fibras musculares tan unidas no se romperían fácilmente.

Aun así, no importaba mientras pudiera asestar golpes efectivos. Atacar puntos débiles fue la base de las técnicas de combate Akies Victima.

Extendí el índice y el medio y se los clavé en la cara.

iPolla!

Mis dedos se clavaron en su ojo. Se oyó un sonido de chasquido al colapsar.

iKwa-jik!

Levanté el pie con suavidad y le di un golpe en la ingle. Era un lugar que no podía ser protegido por músculo.







Incluso en un enfrentamiento tan ligero, en el momento en que entré en combate, mi mente se enfrió. Las emociones turbulentas se calmaron.

"Yo su—..."

La ladrona levantó las manos para rendirse.

Lo siento, pero mi objetivo no era arrestar, solo neutralizar.

"No soy policía."

Le agarré la cara y la estrellé contra el suelo.

¡Malvado!

Un crujido salió de la parte trasera de su cabeza al caer al suelo. Si tenía mala suerte, moriría. Aunque tuviera suerte, probablemente sufriría al menos algún daño cerebral.

¡Tic!

Todas las luces se encendieron a la vez.

'No hacía falta tanta consideración.'





Podría haberlos quitado incluso sin apagar las luces. Barbara debió ajustar un poco el entorno a mi favor, por si acaso.

... La situación parecía resuelta. La pareja de ladrones que intentó secuestrar la nave de pasajeros interestelar había sido sometida por mí.

"G-gracias. Pasajeros, comenzaremos un regreso de emergencia inmediatamente. Los daños derivados de este desafortunado incidente serán cubiertos por el seguro..."

Un miembro de la tripulación me dio las gracias y luego intentó cumplir con su deber con profesionalidad.

"Nosotros—estamos salvados."

"Quienquiera que seas, gracias."

El alivio se extendió por los rostros de los pasajeros. Por desgracia para ellos, era hora de decepcionarse.

¡Thwack!

Agarré al tripulante por la cabeza y lo estampé contra un asiento. Sus ojos se quedaron en blanco y se desplomó.

"¡H-huaaack!"





"¿Q-qué estás haciendo?!"

La gente me miraba atónita. Masajeé mi cuello rígido y devolví su mirada.

"A partir de ahora, me encargo de este barco de pasajeros. Si cooperaras en silencio, no verías más sangre."

Declaré, levantando las comisuras de la boca con fuerza.

"¿Qué, qué has dicho? ¿Eras un ladrón— y un ladrón?!"

Ricky Khan, que estaba a mi lado, gritó. Miré a Ricky Khan y luego le agarré la nuca.

"¿Alguna vez te ha pegado alguien en tu vida?"

Levanté a Ricky Khan por el cuello con una mano. Sus piernas colgaban en el aire.

"¿Qué?"

"Responde."

"N-no, no lo he hecho."





"Bien. Sería tu primero."

Metí los dedos en la boca de Ricky Khan y saqué sus dientes delanteros como si los estuviera quitando.

"¡Kraaaaagh!"

Ricky Khan vomitó un grito junto con sangre. Lo tiré al suelo y le di una advertencia.

"Cierra la boca antes de que te saque la lengua."

Ricky Khan apretó los labios con sangre en la boca. Aun así, entendió a qué me refería.

"Guh, guh, mi, mi pro, la propiedad es el pu, propósito, si es dinero, te lo doy todo, así que, d-deja de pegarme."

Ricky Khan extendió las manos hacia adelante y retrocedió.

Me rasqué el cuello y me reí. Cada paso que daba hacia adelante hacía que Ricky Khan retrocediera.

"... No, solo te pegué porque tuviste mala suerte."



Extendí el pie y le rompí la espinilla. Se le rompió el hueso y se produjo una fractura abierta. En otras palabras, el hueso roto rasgó la piel y sobresalió.

"iKkaah!"

Ricky Khan rodó por el suelo gritando.

Mi temperamento retorcido era cierto, pero no había vencido a Ricky Khan sin motivo.

Tuve que demostrar que incluso un hijo mimado de una familia numerosa se quedaría sin nada si se enfrentaba a mí, para que otros no hicieran una tontería.

"Ya seas Ricky Khan o lo que sea, si me enfrentas, debes saber que estarás medio discapacitado en el acto."

Dije eso y caminé hacia la cabina.

iSsskk, chiiiiiiiing!

La puerta, que Barbara había hackeado, vibró y luego se abrió. Los pilotos me miraron sorprendidos. Habían estado intentando mantener la comunicación.

"... Nos rendimos."



Un piloto mayor levantó la mano y dijo. El joven copiloto también se rindió.
Fue un juicio rápido.

Debieron darse cuenta de que, con la electrónica fuera de servicio, todas las opciones estaban bloqueadas.

"Perdona por esto. Si simplemente cooperas, no pasará nada malo.
Considéralo inevitable."

Lo dije mientras ataba a los pilotos a sus asientos.

"Si trabajas en Ciudad Fronteriza, ves todo tipo de cosas. Si no me haces daño a mí ni a los pasajeros, cooperaremos."

Dijo el piloto con calma.

Por eso importaba la experiencia. Sonreí levemente y esperé a Barbara.

-He conseguido acceso al control.

La voz de Barbara salió del altavoz de la cabina. La dirección de la nave de pasajeros interestelar estaba cambiando.

Paso, paso.





Barbara, habiendo terminado de hackear, caminaba hacia mí con una pistola en mano. Miró a su alrededor brevemente y luego apuntó con el arma a los pilotos.

Click.

El mecanismo interno de la pistola de Barbara se bloqueó en su lugar.

¡Tic!

Cogí el brazo de Barbara y agarré la tiradera del arma. El arma se congeló justo antes de disparar.

"¿Qué estás haciendo?"

Barbara me miró mientras hablaba. Su tono y expresión eran carentes de emoción.

"Debería ser yo quien te lo pregunte a ti. ¿Qué demonios crees que estás intentando?"

"Es más limpio si los matamos. No tiene sentido dejar problemas atrás. Todos los pilotos de naves espaciales son élite. Ese hombre es exmilitar."

"Lo sé."

"¿Vas a ablandarte ante algo tan importante?"





Barbara tenía razón. Si todavía fuera soldado, si estuviera en una misión...
Habría ejecutado a ambos pilotos sin dudarlo.

Pero ya no era soldado. Solo había venido aquí para ver a Giselle.

"No vinimos aquí a matar a nadie."

"Alguien va a morir de todas formas. Esto no terminará sin un colapso.
¿Desde cuándo te has vuelto tan desinteresado? No me hagas reír."

"No matarlos... es una decisión mía. No intento hacerme el justo. Lo hago
para proteger la poca humanidad que me queda. Si no puedes entender eso,
nunca podrás ser amigo de nadie."



Estaba al límite. Mi humanidad ya se había reducido a nada.

Si rompía más... Me había convertido en una máquina que solo funcionaba con
obsesión, arrepentimiento y odio.

"Esto es una tontería."

Barbara bajó el arma al decir eso.

"Por eso a la gente le gustan los idiotas."



Si tuviera una personalidad como la de Ilay... Habría muerto hace mucho tiempo. Tampoco habría recibido el cariño de Giselle.

Ilay era el tipo de hombre que no se sorprendería si un día fuera asesinado de repente por un ayudante cercano o conocido.

"Ve a rearmarte. Yo me encargo del resto."

Barbara esbozó una sonrisa falsa y guardó la pistola.

La miré en silencio un momento y luego me dirigí hacia la bodega de carga.

Cuando llegué al extremo más alejado de la cabina de pasajeros—

¡Explosión! ¡Explosión!

Se oyeron dos disparos desde la cabina. Me sobresalté y cerré los ojos.

... Al final, Barbara mató a ambos pilotos. Incluso después de oírme, no había dejado ninguna amenaza viva. Si hubiera sido Ilay, no los habría matado—al menos no por mi culpa.

Sí. Ese era el tipo de mujer que era Barbara. Retorcido desde las raíces. Esperar emociones normales o sentido común de ella no significaba nada.

Barbara nunca me entendería. Y nunca recibiría el amor de Giselle.



Pensando en las figuras poderosas que una vez me amenazaron, no había muchos que fueran abrumadoramente más fuertes que yo. Lo que me había faltado en comparación con ellos siempre era experiencia.

Ahora, yo tenía de sobra. Podía sentirme orgulloso de ello.

Chzzk, shhk.

Presioné el comunicador justo debajo de mi oreja. La voz de Barbara se escuchó de inmediato.

—¿Has oído los disparos, cariño? Ambos pilotos están muertos. Por mucho que lo pensara, no podía dejarles vivir. Pero el hecho de que tú, cariño, no me estés culpando—lo hace aún más aterrador.

"Deja de llamarme 'cariño'. Da mal rollo. Ya había aceptado que podrías matar a los pilotos. No hay forma de detenerte. No puedo romperte brazos ni piernas."

—Giselle está justo delante de nosotros. Simplemente no quería dejar atrás ningún riesgo, por pequeño que fuera.

"¿Por qué no matar también a todos los pasajeros, ya que estás?"

—No son una amenaza. Nadie en esta nave puede tocar los controles. ¿Crees que soy un psicópata asesino en serie?

"Me sorprende saber que no lo estás."

—Si comparamos las muertes, por mucho que lo intente, nunca te ganaría, ¿verdad? Lord Lukaus Custoria no está precisamente en posición de dar

—Cuando lleguemos al hospital orbital, tendrás unos veinte minutos. Después de eso, las fuerzas espaciales de la Federación estarán invadiendo el lugar. No podré mantener las cosas bajo control más allá de eso.



Esa era una ventana ajustada. El hospital orbital, incluso para los estándares terrestres, tenía el tamaño de un gran complejo médico.

'Sin la guía de Barbara, no podría encontrar a Giselle.'

En cuanto llegáramos, Barbara hackeaba la red interna del hospital y localizaba la ubicación de los pacientes criosueño.

La nave interestelar de pasajeros derivó por el espacio tras cambiar de rumbo. De vez en cuando, el suave zumbido de sus propulsores resonaba mientras cambiaba de dirección.

Calmé mi respiración en la bodega de carga. Con tiempo para pensar, las cosas superficiales seguían pesando en mi mente.

'Ahora mismo, en el Imperio...'

Los pensamientos giraban solos. Desorden inútil por el momento.

Saqué un gel nutritivo del bolsillo y lo metí en la boca. El líquido pasó por mi garganta con un sutil sabor.

"Hola, Barbara. ¿Has cortado completamente los lazos con el Imperio?"

Hablé con Barbara para centrarme en el presente. Ella guardó silencio un momento y luego respondió.







"... Probablemente tengas razón."

—Espabila. Ya casi llegamos.

La nave interestelar estaba frenando.

Golpe.

Abrí ligeramente la mosquitera de la ventana de la bodega de carga y vi una estación espacial blanca. Tenía una estructura circular e interconectada que se extendía por corredores en forma de anillo.

Ese era el hospital orbital bajo NewGen.

